



PODER Y CONFLICTO
ENSAYOS SOBRE
CARL SCHMITT
JOSÉ LUIS VILLACAÑAS

BIBLIOTECA NUEVA

JOSÉ LUIS VILLACAÑAS
BERLANGA, *Poder y
conflicto. Ensayos sobre
Carl Schmitt*, Biblioteca
nueva, Madrid, 2008,
308 pp. ISBN 978-84-
9742-845-3.

EL lector que se acerque a las páginas de *Poder y conflicto. Ensayos sobre Carl Schmitt* se enfrentará a un libro claro y conciso sobre el pensamiento del jurista alemán. Hablar de una figura tan polémica como la de Carl Schmitt no es una tarea fácil, menos aún cuando nos acercamos a la complejidad de una figura que es considerada políticamente reaccionaria. En los ocho capítulos que conforman el libro, dedicados a diferentes etapas de su obra, desde sus primeros análisis sobre Theodor Däubler hasta sus concepciones sobre el Reich y el imperio, Villacañas delimita y descubre paso a paso un aspecto que, identificado en el pensamiento de un jurista, resulta casi más sugerente que en un filósofo, es decir, su filosofía de la historia. El pensamiento de Schmitt es histórico y de las reflexiones que se encuentran en *Poder y conflicto* se desprende cuáles son los puntos a partir de los cuales Schmitt responde a una época de decadencia en un sentido eminentemente político.

Absolutamente toda la producción intelectual de Schmitt hace frente a la problemática preocupación de la desaparición del Estado, y su desintegración en fuerzas subjetivas cuya capacidad de organización queda enclaustrada en el desorden. El examen de sus obras clave, *Romanticismo político*, *La visibilidad de la iglesia*, *Teología política*, *El concepto de lo político*, *La teoría del partisano* o *Sobre parlamentarismo*, consigue que el lector perciba en el desarrollo del pensamiento de Schmitt el despliegue de la potencialidad de la influencia hegeliana en su pensamiento político hasta el final. Ante todo, Hegel se manifiesta en Schmitt a través del concepto de mediación. Y la mediación, indudablemente, se refiere a una idea muy hobbesiana de Estado. Pero no sólo eso. La problematicidad de la mediación en la obra de Schmitt se refiere al hecho de la facticidad de la inmediatez, o dicho de otra forma, el problema del Estado se refiere al cambio de la forma de ese Estado y los peligros de su eclosión. La reflexión sobre el Estado convierte al jurista alemán en un antimoderno, en la medida en que identifica a los fenómenos modernos como el liberalismo, el capitalismo con su auge científico y el romanticismo como las causas de que la nueva subjetividad individualista haya destruido la trascendencia de la comunidad de los hombres. Este es el problema. La subjetividad ha destruido la única opción que los hombres tenían de crear una norma a partir de la cual expresar la trascendencia común, tal y como advierte Villacañas: “Lo que anima la obra de Schmitt es erigir una teología política tras los efectos destructores de la irrupción de la individualidad liberal”.

Ante la decepción liberal, las tesis de Schmitt son recurrentes en un sentido teológico. La historia no sólo ha devenido en forma de nihilismo, sino que la impresión general es que Dios ha

abandonado a los hombres a su suerte, una impresión producida por el caos, a la que Villacañas dedica uno de los capítulos de la introducción titulado ‘La imposibilidad de la muerte de Dios’. La política en Schmitt está en sí misma trascendida por el sentido metafísico y teológico de un Dios concreto y cristiano que ha de volver a coger las riendas de la historia moderna. Si los defensores e inspiradores del liberalismo proponen una diferencia fundamental entre la sociedad y el Estado, y pronostican que existe una necesidad histórica a través de la cual la sociedad se ha de imponer al Estado para reducir su influencia al máximo, las tesis históricas impregnadas de gnosticismo en Schmitt apuestan por el movimiento contrario: reforzar el Estado como una vieja forma de mediación entre los individuos y como una entidad con la capacidad “neutralizadora” suficiente como para forjar una interioridad común que no se diluya en la identificación del Estado como mero soporte o marco de acción de los individuos en sociedad. Por tanto, todo su pensamiento está enfocado a introducir de nuevo en el mundo —progreso histórico— un *telos* específico no distorsionado por la creación de múltiples mitos a los que el abandono de la interioridad del hombre ha dejado paso —mitos como la técnica, la subjetividad, el comunismo y otros tantos. Es así que para superar la “naturaleza caída” del hombre, Villacañas habla de la “romanidad de Schmitt” en referencia a que la “teología política es el intento de hacer al Estado moderno heredero de Roma, heredero de la forma de catolicismo de Roma”.

Puede dar la impresión de que Schmitt quiere eliminar los mitos de las sociedades modernas para imponer otros viejos mitos, pero desde el punto de vista de Schmitt —postula Villacañas— ninguno de estos mitos “fundaba una estructura de mediación capaz de resolver los conflictos. En el fondo se hundía todo lo que de espíritu pudiera existir en el ser humano”. En lugar de las eternas luchas producto de la escisión de las sociedades en las que una de las partes se propone eliminar a la otra, tal y como ejemplificaba el marxismo —producto de la ética calvinista—, el jurista alemán vio en el Estado católico la superación de cualquier tipo de dualismo. La capacidad de la iglesia católica para eliminar los conflictos está por encima de cualquier otro movimiento, por ello, la Iglesia católica es una *complexio oppositorum*: “no hay ninguna oposición que no haya sido capaz de integrar”. Con la iglesia se da el “principio de síntesis”. Con respecto a esta cuestión Villacañas afirma: “Schmitt ve en ella la forma moderna de Estado, ante el vacío en la forma política que el liberalismo producía... se alzaba para él una institución que había dejado atrás la potencia del mito; había conservado la memoria de un Dios capaz de ser reconocido no por el individuo privado, sino por los grupos humanos en su existencia histórica”.

La constelación del pensamiento de Schmitt la forman sobre todo la política, la metafísica y la teología, pero todos estos elementos que en general podríamos denominar metafísicos, tienen también su base antropológica. El aspecto de la teoría de la inclinación natural del hombre no queda sin estudiar en *Poder y conflicto*. La bondad natural del hombre postulada en el siglo XVIII y que en el siglo XIX y XX se ha convertido en la base de muchas teorías políticas también es un mito. Pero es el mito más dañino en la medida en que es el mito antropológico que sustenta la estructura política liberal del individualismo. De aquí la importancia de su pequeño libro *El concepto de lo político* y de las implicaciones que *El concepto de lo político* tiene con el resto de su obra. Villacañas se encarga de reinterpretar lo que al parecer ha sido un error convertido en lugar común en lo referente a la antropología pesimista postulada por Schmitt. La interpretación común, sobre todo en la recepción que hizo el fascismo español de Schmitt, ahonda en la idea de que la voluntad de Schmitt residía

en potenciar la lucha entre los hombres reflejada en el par amigo-enemigo como elemento constitutivo de la política, pero cualquier lector que haya realizado una lectura común de *El concepto de lo político* encontrará interesante la posición de Villacañas al recordar las reflexiones de discípulos como Koselleck: “El conflicto amigo-enemigo sería uno de los *a priori* o trascendentales de la histórica. Su lugar científico adecuado sería una antropología fundamental y una teoría del sujeto. En la propia estructura profunda del sujeto, conformado por la acción social e histórica, reside la diferencia entre amigo enemigo. En ella se fundaría una antropología política. El conflicto es así la prehistoria del sujeto”. Este es el “formalismo” de Schmitt, uno de los conceptos más importantes que, según se interpretase convertiría a Schmitt en un oportunista, o no.

José María Jiménez Caballero

